

Navona recupera este clásico en el que **E. M. Forster** pone su erudición divulgativa al servicio de cualquier lector

## Elegantes sobremesas literarias

por **GONZALO TORNE** La comunidad literaria está de enhorabuena, tanto que deberíamos levantarnos y aplaudir (pueden contribuir a título personal, eso sí, con la flemma y discreción que caracterizan a nuestro gremio) porque un buen libro estaba perdido y ha sido encontrado, y un texto útil estaba descatalogado y disfruta ahora de una nueva edición. Les estoy hablando de *Aspectos de la novela*, una suerte de recetario de composición de novelas escrito por E. M. Forster (1879-1970) para un público interesado.

**Calvin Tomkins** traza en esta obra un perfil de los Murphy, gran inspiración de F. S. Fitzgerald en 'Suave es la noche'

## Los ecos de un mundo perdido

por **MARTA REBÓN** La trama de *Suave es la noche*, cuarta y última novela de Francis Scott Fitzgerald, se desarrolla en la Riviera francesa, «lugar de veraneo de gente distinguida y de buen tono». Una escenografía mediterránea, sensual y luminosa, para la historia de un matrimonio formado por un prometedor psiquiatra y una de sus pacientes, que es la de su progresiva caída en el abismo. Los Fitzgerald frecuentaron los círculos de expatriados americanos de la década de 1920 tanto en ese paraíso terrenal exclusivo como en Pa-

Por una vez les voy a recomendar que hagan caso de la faja promocional (que por algo la escribí yo mismo en algún sitio): «Uno de los pocos libros de teoría literaria que ha alcanzado la condición de *long-seller*», que se lee con la mismo interés y la misma sonrisa que cuando se publicó. Forster es uno de los grandes narradores británicos del siglo XX. Menos espectacular que Joyce o Woolf, su originalidad y su sutileza son extraordinarias, como también su decidida defensa de la bondad como método privilegiado para salirse de los embrollos vitales. Si no han leído *Howard's End* o *Pasaje a la India* corran a buscarlas.

En este libro Forster se reveló como un divulgador literario de primera: agudo, amable, inteligente, simpático... acercando libros y técnicas complicadas sin abaratar su complejidad, en un tono de elegante sobremesa. Los temas elegidos para estas conferencias son variados y un tanto caprichosos (la historia, los personajes, el argumento, la fantasía, la profe-

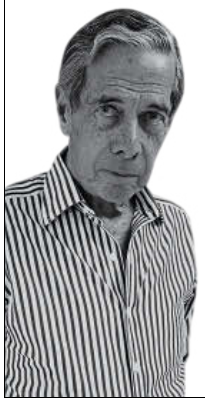
rís. «Hay mucho de su propia vida [de la de Scott Fitzgerald] en este atormentado retrato de la opulencia destructiva y el idealismo malogrado», dijo Zelda.

En cualquier caso, él tenía una teoría opuesta a la de Hemingway para quien «son necesarias media docena de personas a fin de conseguir una síntesis capaz de crear un personaje». A él le bastó con observar a sus compatriotas Gerald y Sara Murphy, un culto y bien avenido matrimonio («maestros en el arte de vivir») que ejercieron de anfitriones en Francia de artistas e intelectuales llegados de todas partes. A la admiración de Fitzgerald, ellos respondieron con una amistad desinteresada. Detalles de aquellos días compartidos en Francia se cuelan en la novela y, si los Murphy no se sintieron reflejados en los protagonistas (les dio a leer antes el manuscrito), fue porque el autor quiso revivirlos con otros nombres y profesiones.

Y he aquí que en los años 60, Calvin Tomkins (*City of Orange,*



**E. M. FORSTER**  
**ASPECTOS DE LA NOVELA**  
Trad. de Guillermo Lorenzo. Navona. 208 páginas. 16 €



**CALVIN TOMKINS**  
**VIVIR BIEN ES LA MEJOR VENGANZA**  
Trad. de Carlos Losilla. Alpha Decay. 112 páginas. 12 €

cía, la forma y el ritmo) apuntan directamente a centros nucleares de la novela, pero de una manera lo bastante amplia para poner en marcha la conversación. Conviene insistir que este no es un libro sólo para aspirantes a escritores de ficción, sino, y sobre todo, para lectores. Forster es demasiado educado y está demasiado al corriente de las endiabladas exigencias del oficio para pretender enseñarle a nadie cómo se deben escribir novelas. Básicamente porque las buenas novelas nadie las podía imaginar antes de que se escribiesen. ¿Se imaginan a alguien explicándole a Virginia Woolf o a Iris Murdoch como escribir *Las olas* o *El mar, el mar*?

El propósito de Forster es otro: reflexionar de manera que se incrementen la temperatura intelectual y la curiosidad. Que leamos con más interés, exigencia y detalle, con más provecho. Que leamos, en definitiva, mejor; lo que después de todo es la única función que justifica el desdichado oficio de reseñista. **L**

Estados Unidos, 1925), flamante colaborador de *The New Yorker*, descubrió que sus vecinos eran los Murphy: «En la escritura, como en otros cometidos, tener suerte ayuda», confiesa en el prólogo. Porque de sus vidas extrajo un perfil para la revista que luego expandió en formato libro. La historia de los Murphy recuerda a la de otros estadounidenses de clase alta que emigraron a Europa por no sentirse cómodos con las convenciones de su país natal. Su vida era más ordenada que la de los Fitzgerald –no por eso convencional–, gracias en parte al colchón económico familiar.

Pero *Vivir bien es la mejor venganza*, al entrelazarse con el vínculo con los Fitzgerald, adquiere una dimensión crepuscular. «Ahora sé que lo que cuentas en *Suave es la noche* es real –le escribió a Francis Gerald, atravesado por el dolor de la pérdida de un hijo–. Solo la parte inventada de nuestras vidas (la parte irreal) tiene cierto sentido, cierta belleza». **L**